

LA REPRODUCCIÓN DE LA POBREZA

La reproducción de la pobreza

Patricia Muñiz*
Rosa María Rubalcava**

La preocupación por la pobreza ha acentuado el interés en la búsqueda de indicadores que permitan identificar la vulnerabilidad de personas, hogares y comunidades, con el fin de anticipar los daños potenciales que la acompañan.

El término vulnerable (“Que puede ser dañado o perjudicado, física o moralmente”) presenta la dificultad de expresar propiedades de disposición que deberían definirse mediante una expresión del tipo: “Si [...] entonces [...]”.¹ Decir que un hogar es vulnerable (x es vulnerable) significa: *si en un momento “x recibe un golpe”, entonces en ese momento “x será dañado”*, declaración que sólo sería verificable cuando el hogar ya fue “golpeado” y se “dañó”.

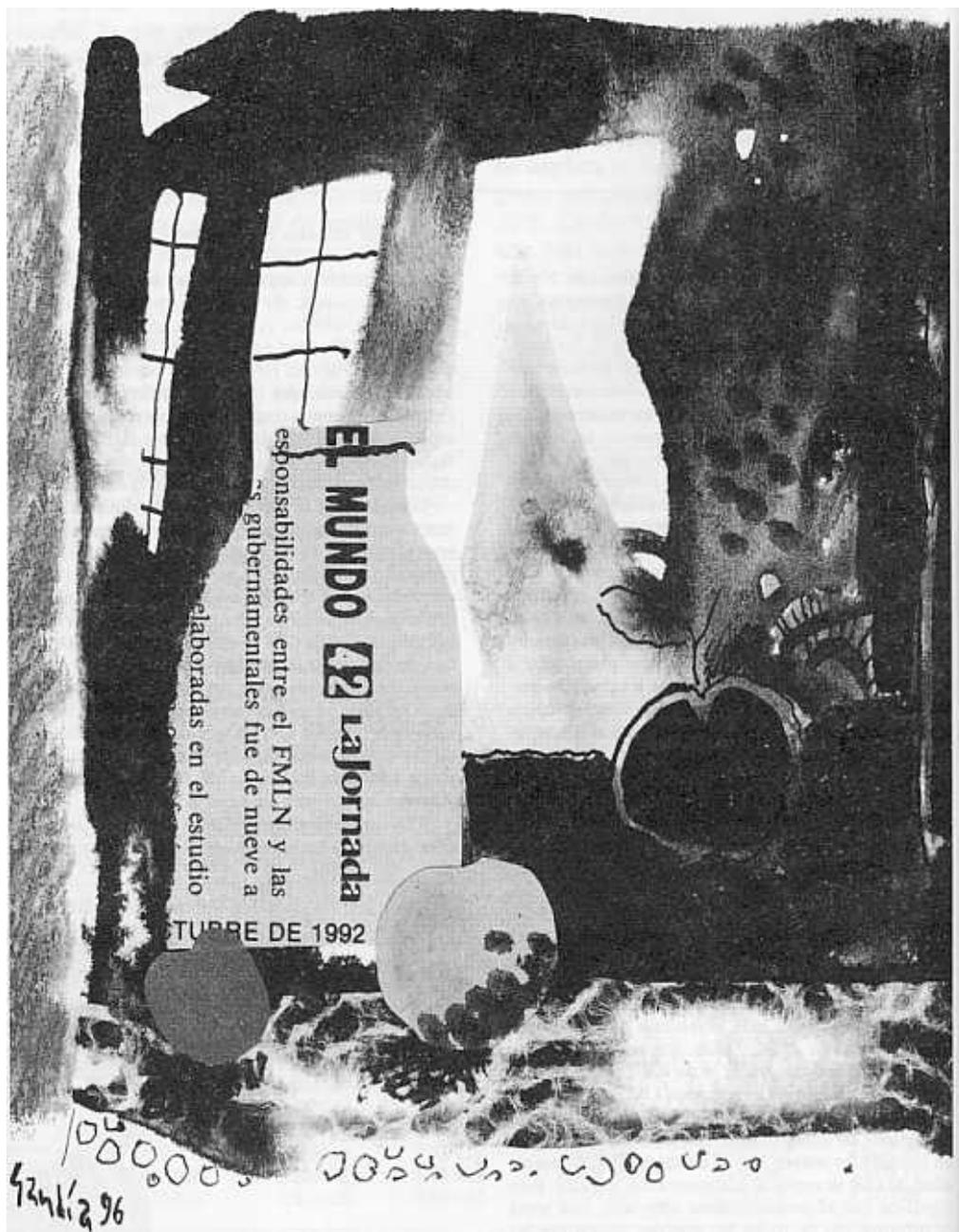
Nos interesa acercarnos a hogares en que se gestan condiciones de riesgo para una posible transmisión de desventajas entre generaciones porque eso los inclina hacia la pobreza. Nuestra atención se dirigirá hacia la educación como un rasgo de bienestar y se centrará en dos dimensiones de análisis que consideramos asociadas con la permanencia de los niños y niñas en el sistema escolar: el nivel socioeconómico del hogar, y la presencia de condiciones favorables para impulsar la educación infantil. Como referentes empíricos de dichas dimensiones seleccionamos dos indicadores: el ingreso per cápita del hogar y la primacía de las mujeres en la generación y control de los ingresos familiares.

Elegimos hogares de nueve estados que se caracterizan por su alta marginación y

* Universidad Autónoma de Hidalgo.

** Consejo Nacional de Población.

¹ Este tema está tratado en García, Rolando, “Construcción y validación de las teorías científicas. Contribución de la Epistemología Genética” en *La teoría del conocimiento*, Cuadernos de la Fundación Archivos Piaget, Ginebra, 1980.



presencia importante de población indígena (aunque no todos conjuntan ambas características).² Impusimos además la condición de que fueran hogares con mujeres en edad reproductiva, 15 a 49 años, y con niños de entre 8 y 14 años.

A partir de tres condicionantes básicos: la zona de residencia, la composición de parentesco del grupo doméstico y el sexo del receptor que genera el mayor ingreso

² Los estados seleccionados son: Chiapas, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz. Los datos proceden de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (CONAPO), 1995.

monetario,³ construimos ocho subconjuntos de hogares.

En la parte superior del cuadro se aprecian las diferencias de cada uno de los condicionantes por separado: a) los hogares rurales tienen más miembros, mayores índices de masculinidad y de dependencia que los urbanos, a la vez que mayor proporción de mujeres de baja escolaridad, menor participación laboral de éstas y menores ingresos; b) los hogares nucleares

³ La encuesta captó sólo los ingresos monetarios que se generan por trabajo (asalariado o por cuenta propia).

tienen índices de dependencia e ingresos mayores que los no nucleares, con la menor presencia de mujeres aportantes y de escolaridad superior a la primaria; c) cuando el aportante principal es hombre, el índice de dependencia y las mujeres de baja escolaridad son mayores que cuando es mujer. Si una mujer aporta la parte más importante del ingreso del hogar, aunque el ingreso per cápita es ligeramente más alto, el ingreso por receptor es menor; d) las proporciones de niños que no asisten a la escuela, y de niños que trabajan, son mayores en los hogares rurales, en los no nucleares y en aquellos con aportante principal mujer; con diferencias según el sexo de los niños.

Cuadro 1A

HOGARES CON MUJERES EN EDAD FÉRTIL Y NIÑOS DE 8 A 14 AÑOS EN LOS NUEVE ESTADOS PRIORITARIOS PARA LA PLANIFICACIÓN FAMILIAR, INDICADORES SELECCIONADOS, 1996*

	TAMAÑO HOGAR	ÍNDICE DE MASCULINIDAD (1)	ÍNDICE DE DEPENDENCIA (2)	INGRESO PER CÁPITA** (3)	INGRESO PERCEPTOR** (4)	% APORTANTES MUJERES (5)	% MUJERES CON HASTA PRIMARIA (6)	% NIÑAS NO ASISTEN ESCUELA (7)	% NIÑOS NO ASISTEN ESCUELA (8)	% NIÑAS QUE TRABAJAN (9)	% NIÑOS QUE TRABAJAN (10)
ZONA											
Urbana (62%)	5.92	0.91	2.84	72.68	247.65	37.51	51.86	7.4	6.59	4.07	8.29
Rural (38%)	6.76	0.97	3.24	34.96	168.42	28.59	76.82	15.55	10.69	4.89	15.17
COMPOSICIÓN DE PARENTESCO											
nucleares (68%)	5.64	1.00	3.13	59.90	234.72	32.09	62.73	10.27	7.01	4.18	9.77
no nuclear (32%)	7.47	0.83	2.79	54.24	203.84	37.53	58.38	11.79	11.59	4.87	14.82
SEXO DEL APORTANTE PRINCIPAL											
Hombre (87%)	6.33	0.97	3.04	57.55	228.32	28.80	62.04	10.84	8.13	3.99	11.22
Mujer (13%)	5.66	0.73	2.61	60.10	191.67	65.33	54.96	10.44	9.83	7.23	11.62
COMBINACIÓN DE ZONA, COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y SEXO DEL APORTANTE PRINCIPAL											
urb-nuc-hom (37%)	5.37	1.02	3.00	78.31	275.58	29.53	53.25	7.05	4.8	3.75	7.11
urb-nuc-muj (5%)	4.8	0.84	2.56	70.67	202.11	67.21	53.94	4.31	4.33	7.08	6.68
urb-nonuc-hom (15%)	7.53	0.83	2.70	65.48	226.98	33.50	51.00	9.51	10.56	3.61	11.51
urb-nonuc-muj (5%)	6.24	0.65	2.62	68.60	207.43	68.01	45.05	6.27	11.95	5.4	10.11
rur-nuc-hom (10%)	8.06	0.92	3.03	35.06	163.87	27.06	76.01	16.35	12.17	5.49	19.24
rur-nuc-muj (2%)	7.51	0.76	2.51	39.22	161.27	50.68	66.98	17.83	15.76	11.52	21.07
rur-nonuc-hom (24%)	6.31	1.04	3.48	35.15	176.62	23.16	78.02	14.14	9.52	3.89	12.93
rur-nonuc-muj (2%)	5.09	0.68	2.82	30.63	123.28	68.73	76.87	25.5	14.03	7.91	18.61

* Fuente: Encuesta Nacional de Planificación Familiar (CONAPO), 1995.

** Sólo población con ingresos por trabajo.

1 Total de hombres entre total de mujeres.

2 Total de población entre número de trabajadores, remunerados o no.

3 Suma de ingresos semanales entre total de población en hogares con ingreso.

4 Ingresos semanales por trabajo entre total de trabajadores con ingreso.

5 Mujeres aportantes entre total de aportantes de ingresos.

6 Mujeres en edad fértil analfabetas o con escolaridad hasta primaria completa, entre total de mujeres en edad fértil.

7 Niñas de 8 a 14 años que no asisten a la escuela entre total de niñas de esa edad.

8 Niños de 8 a 14 años que no asisten a la escuela entre total de niños de esa edad.

9 Niñas de 8 a 14 años que trabajan o ayudan entre total de niñas de esa edad.

10 Niños de 8 a 14 años que trabajan o ayudan entre total de niños de esa edad.

Cuadro 1B

HOGARES CON ALTA PROPORCIÓN DE NIÑOS QUE TRABAJAN, (Seleccionados de hogares con 2, 3 o 4 niños de entre 8 y 14 años, e ingresos per cápita extremos)

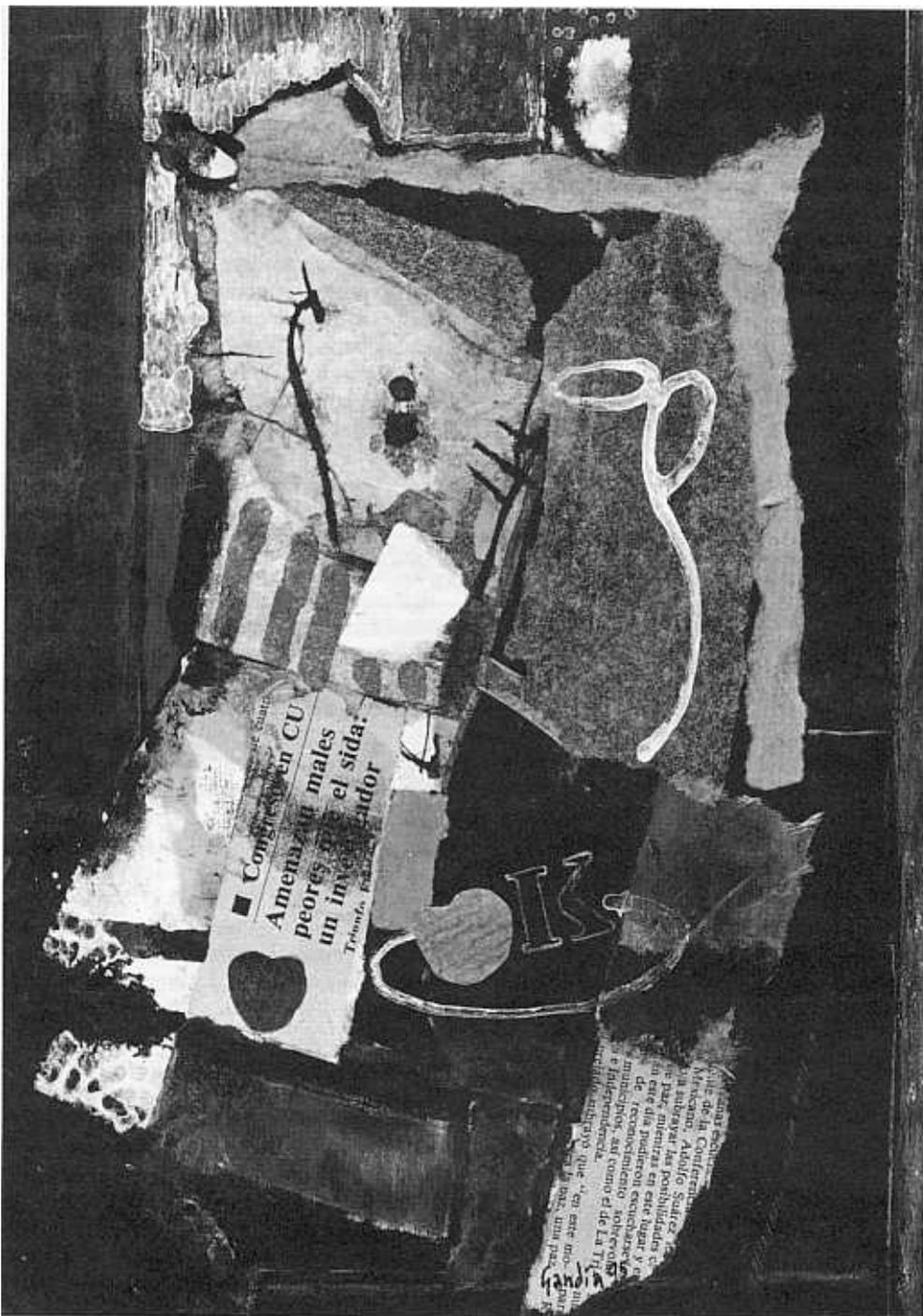
HOGARES CON DOS NIÑOS** QUE TRABAJAN	INGRESO PER CÁPITA SEMANAL DEL HOGAR (1995)	
	Bajo \$15.80 18 058	Alto \$82.31 18 433

HOGARES CON ALTA PROPORCIÓN DE NIÑAS QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA (Seleccionados de hogares con 2, 3 o 4 niñas de entre 8 y 14 años, e índices de masculinidad extremos).

HOGARES CON DOS** NIÑAS QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA	ÍNDICE DE MASCULINIDAD DEL HOGAR	
	Equilibrado 0.84 17 999	Bajo 0.29 20 701

* Fuente: Encuesta Nacional de Planificación Familiar (CONAPO), 1995.

** Se seleccionaron hogares con *exactamente dos* niños que trabajan, o niñas que ya no asisten a la escuela, porque son muy pocos los que tienen más de dos.



Las diferencias entre los ocho subconjuntos de hogares (parte inferior del cuadro) muestran que se trata de grupos domésticos en situaciones muy distintas. Al centrarse en la asistencia escolar y el trabajo infantil se observa que, en general, la mayoría de los niños y niñas que no asisten a la escuela, o que trabajan, pertenecen a hogares rurales. También por composición de parentesco se observan diferencias; en las localidades urbanas los hogares no nucleares tienen, en términos relativos, más niños que trabajan y que no van a la escuela; por su parte, las niñas trabajan en menor proporción que las de los hogares

nucleares y son menos las que asisten a la escuela. Se aprecian, además, diferencias con respecto al sexo del aportante principal: cuando es mujer la situación de los niños es más grave.

Si bien al observar el conjunto de cambios en los indicadores restantes no aparecen pautas claras ni tendencias definidas, no es el caso entre los hogares urbanos nucleares con aportante hombre y los rurales no nucleares con aportante mujer; aunque los tamaños familiares e índices de dependencia son similares, los primeros tienen el mayor índice de masculinidad y una importante presencia de mujeres con estudios

de secundaria o más. Si bien pocas de éstas aportan ingresos al hogar, los ingresos por perceptor son los más altos de todos. En estos hogares la proporción de niños y niñas que no asisten a la escuela, o que trabajan, es baja. Por el contrario, los hogares rurales no nucleares con aportante principal mujer tienen el menor índice de masculinidad, alta proporción de mujeres con baja escolaridad y de receptoras, así como los menores ingresos del conjunto de hogares; en ellos el 25% de las niñas y el 14% de los niños no asiste a la escuela y cerca del 19% de los niños trabaja.

La revisión de estos indicadores permite corroborar que la vulnerabilidad de los hogares se origina en la concurrencia de diversos factores que sólo por su efecto combinado pueden calificarse como debilidades. Con la información del cuadro 1b se comprueba que ni siquiera aquellos que se creen más relacionados con la asistencia de los niños a la escuela, como un ingreso per cápita elevado o un bajo índice de masculinidad, actúan inequívocamente como fortalezas. En la primera parte del cuadro se observa que entre los hogares en que más de la mitad de los niños trabaja, los hay tanto con bajo como con alto ingreso por persona. En la segunda parte se aprecia que también hay hogares con importante participación de las mujeres en la generación y control de los ingresos, que presentan una muy alta proporción de niñas que ya dejaron la escuela. Podemos entonces afirmar que no todos los hogares pobres son vulnerables y que no todos los hogares vulnerables son pobres.

El ejercicio nos ha permitido una primera aproximación al análisis de la vulnerabilidad de los hogares. Lo que muestra es la complejidad de las interacciones entre los factores que pueden tener incidencia en esta situación y la necesidad de un tratamiento con mayor detalle y elaboración. Asimismo, hace posible señalar que el trabajo infantil puede constituirse en un momento dado en una "fortaleza" del hogar, en particular cuando se usa para generar ingresos. Estas ventajas son sólo aparentes pues se convierten en "debilidades" en el futuro: niños y niñas con bajos niveles de escolaridad serán trabajadores mal remunerados que den origen a nuevos hogares vulnerables y reproduzcan las condiciones de pobreza en la nueva generación. **DemoS**